

Presentación de la revista *Controversias*

7 de septiembre de 2016

Dra. Mara Sverdlik*

Marta Lewin: Antes de presentar a Mara Sverdlik, me gustaría hacer una brevísima reseña de la revista *Controversias*.

Controversias es nuestra revista de APdeBA referida a la problemática de la Niñez y la Adolescencia, y circula hace ya diez años. Su formato es únicamente on-line. Tiene 18 números publicados, y estamos ahora por lanzar el número 19. Entre sus muchas secciones puedo mencionar la de trabajos referados: trabajos evaluados externamente, o la de trabajos libres. Ahora además estamos incorporando una nueva sección – Psicoanálisis y Cultura–, que se presentará en el próximo número.

Les cuento ahora quién es Mara Sverdlik y los dejo con ella.

Mara es Doctora en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Se dedica a la actividad clínica con niños desde hace más de veinte años. Da clases en diversas instituciones nacionales y extranjeras y actualmente es docente de posgrado en la Universidad de Buenos Aires en la Facultad de Psicología en la carrera de Psicopedagogía Clínica, a cargo del seminario Patologías Graves en la Infancia. Coordina el espacio André Green del Instituto Psicosomático de Buenos Aires.

Es un gusto tenerla entre nosotros, en primer lugar por su sólida y vasta trayectoria, y en segundo término porque es autora de nuestra revista. En el número 17, por ejemplo, publicamos un trabajo de ella que es realmente muy interesante e imprescindible para todo analista de niños, y al que creo se va a referir hoy. El título de lo que va a compartir hoy con nosotros es *Modalidad de la estructuración del Yo en la primera infancia*, y está acompañado de viñetas clínicas.

Hebe Umansky: Mara, de parte del Departamento muchísimas gracias por tu presencia; seguro que vamos a enriquecernos todos. También queríamos agradecerle a

* marasverdlik@gmail.com / [CV](#)

la revista *Controversias*, que aceptó y quiso tener este espacio, y a Marta, que hará la coordinación –siendo ésta también una experiencia relativamente nueva–.

Así que bienvenidos y muchas gracias.

Mara Sverdlík: Muchas gracias a Marta y a Mercedes por la invitación. Es siempre un gusto venir acá a participar y a charlar con ustedes.

Tal vez la presentación de hoy ya les llame la atención desde el título, que de por sí es raro: *Modos de estructuración del Yo*. En el Psicoanálisis no solemos hablar del Yo de esta manera –salvo teorías específicas de desarrollo del Yo que están ahí en el borde del Psicoanálisis, más de orientación inglesa o francesa–, dejando de lado las teorías del Yo como un área libre de conflictos y metiéndonos en un Yo altamente conflictivo, como es el Yo del Psicoanálisis en la teoría francesa y en la teoría inglesa, y en las versiones argentinas (ahora contextualizamos un poco históricamente) de las teorías francesas e inglesas. Vamos a incursionar en modos de estructuración del Yo que nos llevan a plantear que ya hay ahí un nudo problemático acerca del Yo, que tiene que ver con lo que nos trae el Psicoanálisis contemporáneo. ¿Por qué hablamos de Psicoanálisis contemporáneo? Porque hablamos de la posibilidad de pensar el Psicoanálisis en un post: post freudismo. Poder pensar qué pasó con las teorías posteriores a Klein y Lacan. Se trata de un Psicoanálisis contemporáneo fundamentalmente porque es pensado con una nueva base empírica. Esta nueva base empírica es lo que llamamos la patología contemporánea. Discriminamos patología actual de contemporánea, y es más preciso hablar de *lo contemporáneo*. La patología actual tiene mucho de actual de lo que Green denomina el modelo del acto, de la actuación, que no es neurosis actual.

Decíamos que hay una nueva base empírica. Los pacientes que vienen al consultorio son muy diferentes de aquellos que venían hace treinta años, y aun hace cincuenta. ¿En qué son diferentes? Piera Aulagnier decía –hacia el '85–, en *Un intérprete en busca de sentido*, que hay un grupo de pacientes que podemos denominar heteróclitos. Joyce McDougall decía que son pacientes normópatas. Es eso que Anzieu también relata muy bien en el *Yo-piel* diciendo que los pacientes hoy en día vienen con depresiones muy largas, raras, sin una pérdida evidente, con mucha somatización, depresiones de las cuales es muy difícil sacarlos... Hay toda una descripción muy interesante en la introducción del *Yo-piel*. Entre el '84 y el '87 hay muchos autores que dicen: están pasando cosas nuevas.

Green ya venía trabajando con esta patología. Su tesis doctoral fue sobre familias de esquizofrénicos, y en ese sentido ya venía observando que había algo que no era propiamente del ámbito de la psicosis, de la esquizofrenia. Comenzó a pensar todo esto en relación con algunos ejes, pero fundamentalmente con el eje del narcisismo, que es lo que vamos a plantear hoy.

Cuando hoy en día se habla de patologías contemporáneas, hablamos fundamentalmente de lo que llamamos trastorno *borderline*, trastorno de límites o trastorno narcisista; todo ese amplio grupo que André Green ubica en lo que él denomina patología no neurótica –no neurótica en el sentido de que no es propiamente ni psicosis ni neurosis–.

Esto nos permite proponer teorizaciones que sean posteriores al post freudismo. El Psicoanálisis contemporáneo, así como lo venimos pensando, y sobre todo André Green –que hizo intentos con mucho esfuerzo para conceptualizar el Psicoanálisis de época–, no es un Psicoanálisis de escuela, no es un Psicoanálisis ni greeniano ni ligado a un autor, sino que se compone por todos aquellos autores posteriores a Klein y a Lacan. Posteriores no en el tiempo –algunos son contemporáneos a Klein y a Lacan–, sino posteriores en cuanto a producción. Porque son posteriores a la producción de Klein y Lacan, y ahí Klein y Lacan hacen huella; no es ni *en contra* ni *sin* Klein ni Lacan, sino que es con Klein y Lacan y posterior a eso. Lo que Klein y Lacan en sus disputas, además, nos permitieron pensar.

Eso es Psicoanálisis contemporáneo formado por un conjunto de autores. El gran autor de la transicionalidad es Winnicott, que nos ayuda a pensar los puentes entre Klein y Lacan. Ahí tenemos intersecciones entre escuela inglesa y francesa, multiplicidad de autores: Bion fue un autor muy cercano a Green, Laplanche, Silvia Bleichmar aquí, Piera Aulagnier, Cornelius Castoriadis, François Lyotard, Jacques Derrida... todos autores que contribuyen, desde distintas perspectivas, a pensar un Psicoanálisis contemporáneo.

Hablaba al inicio del título: ¿por qué *modos de estructuración del Yo*? **Porque la problemática narcisista en los adultos nos hace tener que revisar las conceptualizaciones de los orígenes si no queremos pensar que los trastornos narcisistas surgen de la nada, o porque sí, o es algo que se cristaliza en la adultez; tenemos que poder pensar qué es lo que pasa con estas modalidades en la infancia.**

Hay muchos autores –incluso dentro del Psicoanálisis– que trabajan con descripciones de la patología narcisista, por ejemplo caracterizando a este grupo de pacientes como poco empáticos, con dificultad para historizar, donde los modos de la transferencia no son los clásicos, ya que tienen una modalidad a veces opositiva, o racionalizan... Todas modalidades bastante frecuentes de estos trastornos.

El tema es poder pensar conceptualmente de qué se trata en su procesualidad, y para eso hay que volver a pensar los orígenes, porque si bien tenemos mucha teoría de los orígenes –ahí Piera Aulagnier nos dejó un legado precioso, Silvia Bleichmar también, y hay muchos autores que trabajaron sobre los procesos de estructuración del aparato psíquico en primera infancia–, sobre el Yo hay que volver a pensar cosas porque tenemos –por un lado– toda la problemática de lo originario como mítico. Si seguimos

pensando en lo originario como mítico nos privamos de pensar en procesos de estructuración como procesos, y también en los pasos y las vicisitudes que se van produciendo a lo largo de toda la primera infancia: de los cero a los seis años. Entonces, en ese sentido, no vamos a hablar de un momento de estructuración del Yo como momento de cierre del narcisismo primario, como muchas teorías lo avalan. Ahí tenemos el Estadio del Espejo, que nos hace luz sobre esta modalidad de pensar el Yo como un momento de cierre bastante temprano, en los inicios, primer año de vida. Tampoco vamos a pensar el Yo estrictamente –y esto también ligado a la teoría del Espejo– fundado en procesos identificatorios, ya sean primarios o secundarios, sino que hay que agregar algo ahí para poder pensar el Yo que no sea estrictamente identificatorio. Y tenemos que pensar que, además de los procesos de narcisismo primario con un eje fuerte en la identificación, el otro gran eje que tenemos para pensar la infancia es el complejo de Edipo.

Lo que nos traen las patologías narcisistas es que puede haber patología no ligada estrictamente a la cadena del Edipo en el sentido de la castración –castración y pérdida–. Nos trae toda otra problemática que no tiene como fundamento esos ejes, no tiene como modelo esos ejes. Entonces, en ese sentido, también es necesario abrir ese momento entre la identificación primaria (momento de narcisismo primario) y el complejo de Edipo, donde pasan otras cosas –pasan muchas cosas y le pasan muchas cosas al Yo–.

De eso se trata entonces el título de la charla de hoy: de ver qué pasa, la procesualidad en todo el desenvolvimiento de la primera infancia.

Vamos a tomar algunos ejes fundamentalmente ligados a Green, porque Green trabajó muy especialmente la problemática del narcisismo ligado a la patología contemporánea revisando la metapsicología, no para hacer una nueva conceptualización porque sí, sino para ampliar algunas conceptualizaciones –como decíamos antes– con la herencia de Klein y Lacan, y en discusión con ellos. Y hay ahí un par de conceptualizaciones que al menos a los psicoanalistas de niños nos abrió un campo muy interesante para pensar la patología actual de niños. Dentro de estas conceptualizaciones, Green funda esta nueva visita: él llama hacer una re-visita a la metapsicología freudiana. Funda esta re-visita en un modelo epistemológico complejo, en el sentido del trabajo que hacen Edgar Morin y Cornelius Castoriadis sobre la complejidad –cuestión en la que no nos vamos a meter: después si a algunos les interesa profundizar en estos aspectos, lo pensamos, pero sí es importante señalarlo porque hace al modo de conceptualización–.

Uno de los primeros ejes que toma Green en función del modelo de la complejidad es lo intersubjetivo y lo intrapsíquico en relación de co-determinación. ¿Esto qué quiere decir? Que no predomina la pulsión, como en Klein, en un modo de desarrollo

endógeno, ni tampoco hay un predominio en la determinación –estamos hablando de la determinación– respecto del otro, del afuera o de lo intersubjetivo, como en el caso de Lacan; sino que se trata de un vínculo de co-determinación donde pulsión-objeto es un concepto articulado y el sujeto es activo desde el inicio, pero el objeto es revelador de la pulsión; no hay pulsión sin objeto, es un término articulado, un concepto articulado.

Si bien esto está articulado, se discrimina de lo que es la conceptualización de las relaciones de objeto; no estamos hablando de relación de objeto sino de pulsión-objeto con los desarrollos específicos que va a tener la línea subjetal y la línea objetal, el lugar psíquico y lo intersubjetivo.

En función de esto, Green desarrolla un concepto interesante: el de Estructura Encuadrante –tal vez lo oyeron nombrar–, un concepto muy interesante de la teoría greeniana derivado de un modelo del encuadre. Dice Green: ¿qué es esto tan importante que hacemos los psicoanalistas en el consultorio y por qué funciona el encuadre? Entonces explica: tenemos un modelo bien complejo de pensamiento respecto del encuadre, ustedes piensen que las ciencias sociales en los métodos cualitativos siguen discutiendo cuánto interviene el sujeto en la observación, en una entrevista, en una investigación... y nosotros tenemos un pensamiento sobre la enorme intervención del sujeto en el encuadre, porque el sujeto no sólo interviene subjetivamente, sino que interviene en toda la complejidad de su cabeza. El analista interviene, en el sentido de que hay compromiso en la situación ya sea consciente, preconsciente, inconsciente, con su figurabilidad, con su imaginación, con sus conceptualizaciones, con su propia historia, y además puede ir y venir entre todos esos códigos para pensar e interpretar en el código del paciente, traducir esos códigos que interpreta.

Tenemos un modelo de pensamiento sumamente complejo. Green dice: pensando en este modelo tan complejo que tenemos en el encuadre, no necesitamos ir a ninguna otra ciencia para pedir un modelo de pensamiento, ya no necesitamos ni ir a la Antropología ni a la Lingüística, tenemos nuestro propio modelo para producir; entonces el sujeto se estructura no a partir de una estructura a priori –como serían las teorías estructuralistas–, sino en proceso de estructuración. Este proceso de estructuración es la Estructura Encuadrante.

En ese punto complejiza la experiencia de satisfacción, y dice que, además de los procesos de alucinación positiva, se desarrolla otro proceso: el de alucinación negativa. La alucinación negativa va a dar un cuadro, un marco, un sostén a ese Yo incipiente. Es el primer momento de cierre –relativo, inestable– del Yo.

Previo a esto, dice Green, el Yo se constituye a partir de este primer momento de des-sexualización de la libido. La libido en la experiencia de satisfacción va hacia el objeto, en busca de satisfacción. En estos primeros momentos de la vida hay una parte

de la libido que se retrae sobre sí misma, vuelve sobre sí misma e inviste al Yo, se constituye el Yo.

Tenemos ahí, entonces, dos movimientos: un primer movimiento que es de retracción de la libido, una reversión de la libido que constituye e inviste al Yo, primer momento de objetalización. Dice Green: lo primero que se objetaliza es algo de la libido del Yo. Aquí tenemos una diferencia importante con la teoría winnicottiana, porque ese Yo, si bien tiene una base de des-sexualización con esta reversión de la libido sobre sí misma, nunca abandona el terreno de la sexualidad; el Yo siempre está trabajando para poder darle sentido a la fuerza, está mediando el conflicto entre la fuerza y el sentido. El Yo nunca deja de trabajar en ese terreno, no se des-sexualiza, es un Yo sexualizado que tiene que trabajar con la fuerza pulsional para ir produciendo complejidad psíquica.

Entonces, ese primer momento de cierre de la estructura en cuadrante –del que hablábamos recién– es el momento de la alucinación negativa.

¿Qué es la alucinación negativa? Es la inscripción de la no percepción, es la manera en que Green traduce la ausencia en presencia de la madre o de cualquiera que ejerza la función materna.

¿Qué quiere decir inscribir ausencia? Quiere decir que algo puede no percibirse aun estando presente. A nosotros nos puede pasar que tengamos algún tipo de alucinación negativa normal, en alguna circunstancia que uno no ve algo aunque lo tenga enfrente.

Esto, que a veces nos parece gracioso, divertido y normal, para el Yo temprano resulta muy importante, porque va a pasar a armar aquello que Anzieu y todos los seguidores de Anzieu llaman las primeras membranas. Esto tiene que ver con el *Yo-piel*, tiene que ver con la membrana para-excitación de Freud de *El Proyecto*. Se arma ahí una primera membrana de cierre del Yo, y estamos en un momento de cierre, y si uno dice cierre-algo del narcisismo se está constituyendo ahí y estamos viendo que no es un proceso identificatorio, sino un proceso de cierre, reversión de la libido con negatividad, con negatividad positiva.

El Yo tiene una problemática, un conflicto básico –además de tener que lidiar entre la fuerza y el sentido–, que es estar abierto y cerrado a la vez. ¿Por qué? Porque si se cierra por completo no se desenvuelve, no se desarrolla, no se alimenta, no crece; y si queda completamente abierto no logra generar el dinamismo propio de sus investiduras, un circuito propio que también le permita seguir creciendo.

Tiene, entonces, una dinámica permanente de apertura y cierre, lo cual hace a la complejidad del Yo. Pensarlo así nos permite reflexionar sobre algunas de las patologías básicas de la infancia; algunas que son de exceso de cierre y algunas que son de exceso

de apertura, donde no se generan esas mediaciones armónicas entre el adentro y el afuera.

Este Yo –decíamos anteriormente–, en principio de primeras membranas, primeras membranas donde es importante remarcar la percepción negativa o la no percepción. ¿Por qué es eso? Freud explicaba –y esto lo trabaja muy bien Anzieu– cómo se convierte la cantidad en calidad, qué es lo que convierte cantidad en calidad en el pasaje de un estímulo por la membrana. Decía Freud: es la membrana la que permite que algunos estímulos entren y otros no. Puede ser por intensidad, y finalmente ese estímulo intenso que sí entra en el aparato psíquico temprano se transforma en huella, se transforma en calidad.

Anzieu –que es un gran trabajador, un gran pensador de los límites– dice que esa membrana justamente funciona de interfaz, es la que convierte algo del afuera en el adentro de manera cualitativa. Y acá tenemos dos términos que van ligados: por un lado, recién hablábamos de la experiencia de satisfacción, de las primeras huellas, de la alucinación positiva y la alucinación negativa, que lo que van a constituir como materialidad del aparato psíquico es la representación. Para Green, el aparato psíquico es un aparato de representación, no de valor solamente lenguajero, sino que la representación es heterogénea. Green trabaja con un significante heterogéneo. Y eso fundamentalmente quiere decir que el afecto está incorporado en el concepto de la representación. Green trabaja con el concepto de representación-afecto, *vorstellung* y *repräsentanz* en los términos de Freud. No es solamente ideica, no es solamente lenguajera.

Entonces tenemos, por un lado, el aparato psíquico con su materialidad, que es la representación, y por otro –por eso traíamos el tema de la membrana– el concepto de límite, que para Green es un concepto; vale decir que lo eleva a la categoría de concepto, tan importante como el de representación. Porque, si tomamos el modelo de *El Proyecto*, estamos viendo que la membrana es la que transforma una cosa en otra. De modo que no es menor el valor de la membrana. Habitualmente estamos acostumbrados a pensar los límites de una manera normativa, superyoica, a veces de contención, pero en realidad los límites hay que pensarlos de una manera más compleja, en el sentido de traer todo aquello que le permite al aparato psíquico discriminar un adentro y un afuera.

Y es en ese sentido que Green trabaja los límites a partir de los mecanismos de defensa, al punto tal que dice: quizá ya tengamos que dejar de llamarlos *mecanismos de defensa*, porque en un primer momento –si bien la defensa es siempre contra la fuerza– las formas de defensa están más ligadas a la fuerza que a su contención. Está hablando de los primeros mecanismos de defensa que son, sí, obviamente, la proyección, pero además la Transformación en lo contrario y la Vuelta sobre sí mismo, que producen

modificaciones en las representaciones. Piensen que en la vuelta sobre sí mismo regresa sobre la propia persona aquello que se tiró para afuera, va y vuelve; y por otro lado la transformación en lo contrario es de activo a pasivo, de amor en odio –por ahora no nos estamos planteando este nivel de amor y odio, sino más bien de lo activo y lo pasivo–. Ahí tenemos, entonces, los primeros procesos representativos que conforman lo que Piera Aulagnier denominó Pictograma, Castoriadis denominó Magma, que es Escena de escritura para Derrida, y que Green llama Indiscriminación discriminación de afecto-representación, que es lo que hace referencia al pensamiento originario –no es primario, es originario: son primeras representaciones caóticas–.

Así, tenemos por un lado los procesos representativos conjuntamente con los modos de armar límite, que en este momento es muy impreciso, son membranas muy lábiles. ¿Por qué? Porque la fuerza pulsional en esta vuelta sobre sí mismo y transformación en lo contrario: rompe permanentemente las membranas.

Me detengo acá para hablar de la patología. Uno de los motivos más frecuentes de consulta de los niños más pequeños son las retracciones que constituyen lo que se denomina *del espectro autista*, que tienen modalidades muy diferentes. Es bueno que le hayan puesto finalmente *espectro*, porque nos da una heterogeneidad mayor, pero a esta altura ya no podemos hablar del autismo como una forma única de presentación de las problemáticas infantiles, hay muchas modalidades que dependen bastante de los modos de retracción que tengan los niños.

En ese sentido, voy a comentarles dos casos que son interesantes porque tienen características bien diferenciales. Uno es un niño que viene a la consulta con dos años y medio, no habla y juega a dar vueltas con un cochecito. Ahí tenemos el caso típico. Esta situación es producto de un primer año de vida con una madre muy angustiada por la salud del niño, muy preocupada no porque el niño haya tenido demasiadas problemáticas de salud, pero sintiéndose ella muy lábil en el sostenimiento de la salud del niño, por eso muy obsesivamente se dedica a bañarlo, cambiarlo, cuidarlo, que no tenga fiebre... y se olvida un poco del juego del primer año de vida.

El papá acompaña en todo esto; ambos con mucho déficit de procesos transicionales. En la consulta, cuando empezamos a charlar a qué jugaban ellos, no se acordaban prácticamente de ningún juego, y hablaban de una manera muy compleja, muy larga. Esto muchas veces hace que los niños tengan dificultad para incorporar el lenguaje, con poca función emotiva del lenguaje; por ejemplo cantando, con una sonrisa o acompañadas directamente de afectividad. Entonces, con todas estas modalidades, y con muy poca ausencia de la madre, con muy pocos recursos... Cuando decimos ausencia de la madre: la madre trabajaba, el nene se quedaba a cargo de una cuidadora, no es la ausencia real; estamos hablando de la calidad de ausencia en presencia. Era de mirada

permanente, de no dejarlo un segundo, de siempre estar con gente al lado por este exceso de cuidados.

Y se armó una retracción, retracción que implica un exceso de alucinación negativa. ¿Por qué? Porque no hay percepción del afuera, uno puede estar hablándole y no contesta, no hay respuesta en la mirada, puede estar horas jugando con el mismo cochecito y, a pesar de que uno le oferta muchos juguetes, hay muy poco interés.

Poco a poco –como saben todos los que van trabajando con estas modalidades–, la retracción se abre; cuesta, pero se abre, y finalmente se empieza a invertir, a objetalizar. Green trabaja con los conceptos de Función objetalizante y des-objetalizante como modos de pensar pulsión de vida y pulsión de muerte.

Entonces la función objetalizante implica invertir con capacidad sustitutiva.

La función des-objetalizante –en cambio– es un desinvertimiento parcial o total o bien un invertimiento con fijación.

En el medio tenemos lo que Green denomina el Trabajo de lo Negativo, que son todas las formas de lo negativo: la ausencia, la pérdida, la separación, la castración. La castración está en la línea del trabajo de lo negativo; es una más, no es la única –si bien en la neurosis es un eje organizador–, es una más dentro de la línea del trabajo de lo negativo.

Vemos en estos niños un exceso de negatividad. Cuando el trabajo de lo negativo es excesivo se transforma en destructividad, en pulsión de muerte. En otro caso, el trabajo de lo negativo es lo que se denomina lo negativo-positivo, que es eso negativo que necesitamos para seguir invirtiendo. Cuando decimos objetalización es un invertimiento con capacidad sustitutiva; ahí lo que está mediando es la pérdida, porque la sustitución tiene como base la pérdida.

Decíamos que en las modalidades de retracción tenemos un exceso de negatividad, o sea un exceso de alucinación negativa que se transforma en destructividad en el sentido de que cierra al Yo y no lo deja seguir alimentándose ni de representaciones, ni de afectos, ni de nada: lo cierra.

Fundamentalmente, la mayor dificultad que se da en estos casos es generar modalidades de juego de adentro-afuera para poder hacer ingresar el lenguaje, y ahí vemos cómo la base del aparato psíquico no es lenguaje, sino que es de representación, porque hay que trabajar primero sobre los procesos de representación en la apertura del adentro y el afuera para que se pueda constituir algo que permita alojar el lenguaje, porque el lenguaje solo no ingresa. A veces, en estas modalidades intervienen fonoaudiólogos, neurolingüistas –en modos normativos– que hacen ingresar el lenguaje justamente sin su basamento de función emotiva y generan estas modalidades de hablar que son robóticas.

El otro caso que les quería comentar es también de retracción, para que veamos un poco la heterogeneidad del espectro autista. Es el caso de un niño que charla, charla mucho, pero no charla con el otro; habla mucho, tiene un lenguaje con algunas dificultades fonológicas pero con muy buen desenvolvimiento. Viene con tres años y medio y ha visto muchas películas, sobre todo las de *Star Wars*, mucho antihéroe...

Liana Ubaldini: ¿Tan chiquito?

Mara Sverdlik: Sí, y eso es lo que entró en su cabecita: cosas raras. Justamente, estuvo sometido por la oferta paterna a modalidades de juego excesivas para él, entonces generó retracción, y sólo decía: "Darth Vader". "Darth Vader", todo el tiempo, y nada más.

Liana Ubaldini: Perdoname, ¿qué querés decir con modalidades de juego excesivas?

Mara Sverdlik: Le ofertaba esas películas conjuntamente con los muñecos, y le proponía jugar a la lucha.

Ricardo Antar: ¿Jugaban los padres con el chico?

Mara Sverdlik: Esto desde el lado paterno. La madre tenía una modalidad que parecía permanentemente en júbilo; estaba tan emocionada y le parecía tan hermoso todo lo de su niño que todo le parecía lindo. Entonces el nene decía "Darth Vader" todo el tiempo y a ella le parecía hermoso y se reía. Pero no se estaban dando cuenta de que no había juego.

Hebe Umansky: Había una modalidad de retracción.

Mara Sverdlik: Justamente ahí cada uno estaba en sus propias modalidades transicionales, yo no sé si retraído porque hay un gran investimento del niño...

Hebe Umansky: No sé si estaba investido como tal.

Mara Sverdlik: Ahí hay que ir haciendo una discriminación fina. Investimiento hay, había mucha observación del niño, al punto tal que la madre tempranamente se empieza a dar cuenta de que hay cosas que no funcionan, que le parecen raras, no sabe cómo entrar porque se arma un cierre muy temprano con estas modalidades. Lograron

pasar de *Star Wars* a los superhéroes, para ver si les resultaba por el tema de los colores y de que volaban, y lo podían hacer jugar de otra manera, pero ya a esa altura había demasiado cierre.

Sin embargo, ahí teníamos un funcionamiento del lenguaje bastante bueno. Por ejemplo, en las primeras sesiones entraba la madre a jugar con él –porque no se quedaba solito–, pero al rato se iba solo a la sala de espera, se llevaba un par de juguetes y jugaba solo con mucho cuerpo, jugaba él con su cuerpo y los superhéroes... y nos dejaba hablando solas, no le interesaba jugar con el otro.

Nuevamente, este nene no tenía esa modalidad de cierre de la membrana para-excitación igual que el anterior, tenía momentos de retracción –no estaba todo el tiempo retraído–, por eso tenía una mayor capacidad comunicativa y un mayor desenvolvimiento del lenguaje; sin embargo, había formas de retracción que aún hoy en día –ya hace casi un año que estamos trabajando– se conservan. Si bien ya está armando escena de juego, organización, la madre empezó a ofertar a partir de las canciones, empezó a traducir las canciones en escenas tal como veníamos trabajando para que pudiera ingresar otra cosa. Fue la canción lo que le permitió abrir esta rigidez con los superhéroes, y ya está jugando con brujas, con piratas, visitando por primera vez los juegos de su edad.

Y finalmente, otro caso de retracción: una nena de dos años y medio, que viene a consulta porque todavía no desarrolla el lenguaje. Y es una nena, además, con una retracción de la motricidad: se queda sentada jugando y va agarrando los juguetes y los conserva. Estamos ahora intentando que largue un autito, un tren, algo para afuera.

La fórmula que elaboran César y Sara Botella para hablar de la desmentida –que ahora voy a desarrollar– es “solamente adentro, también afuera” –en relación con la predominancia del adentro en los primeros momentos de la vida: es claramente solamente adentro, hay muy poco del afuera–.

Los padres de esta nena, muy ocupados con el hermanito mayor, de mucha actividad (de hecho la primera consulta es por el hermanito mayor), la dejan jugar porque juega sola... Esto es muy, muy frecuente en las modalidades de retracción: son nenes tranquilos que juegan solos, y se los deja jugar solos. Ahí se arman retracciones fuertísimas, y es muy fácil que la membrana se cierre: el placer propio sin exigencia del afuera, sin exigencia adaptativa y generando formas muy armónicas al sí mismo.

Entonces tenemos acá todo el espectro que decíamos sobre un Yo con exceso de cierre.

En los procesos normales, en las vicisitudes normales del Yo, se supone que a partir del funcionamiento de las defensas –fundamentalmente de la negación, de la escisión y de la desmentida– el aparato psíquico sigue abriéndose con estas modalidades particulares. El juicio negativo opera en el mismo sentido que operaba anteriormente la

alucinación negativa: separando afuera y adentro. Todo el proceso de ingreso del no en el aparato psíquico es bien complejo e interesante –acá voy a tener que sintetizar mucho– y constituye el límite que –insisto– complejiza la alucinación negativa; pero el juicio negativo tal como lo trabaja Freud no se constituye solo, no aparece de repente solo, sino que aparece muy ligado a lo que es la modalidad de la desmentida. Es decir: “Sí, pero no”.

Tenemos en principio un “no” –el no de los dos años–, que es “no, no, no” con movimiento de cabeza; “no, no, no” con mucho compromiso de cuerpo. “No” haciendo, metiendo los dedos en el enchufe pero diciendo que no. El “no” después empieza a funcionar no de una manera ligada al “sí”, sino que son cosas que no, son “no” aislados; todavía no es el “no” de la lógica. No es el “no” del juicio negativo, que luego se arma ligado al juicio afirmativo en la desmentida. Decíamos anteriormente “Sí, pero no”. Es la fórmula de la desmentida, la fórmula que muy bien Lacan expresó como: “Lo sé, pero aun así”. Los Botella dan esta fórmula tan interesante: solamente adentro, también afuera; tiene que ver con el vínculo del adentro y el afuera, y es el momento de las teorías sexuales infantiles, es ahí donde dice Piera Aulagnier que el niño pasa de ser el pintor al gran hipotetizador.

¿Por qué es importante? Porque es el momento de constitución de la creencia.

Todo esto está muy trabajado en varios autores. ¿Qué podemos pensar de novedoso respecto del narcisismo? Que es un nuevo momento de cierre del Yo, que es el momento de la omnipotencia; habitualmente se liga esta época de la vida –los cuatro años– a los caprichos. ¿Por qué? Porque internamente el Yo se afirma a sí mismo. Es: “Sí, porque lo digo yo”, o “no, porque lo digo yo”.

Tenemos acá que las teorías sexuales infantiles no sólo son importantes porque nos traen la teoría universal del falo y toda la problemática de la castración, sino fundamentalmente porque el Yo dice que “sí” dando un fundamento o dice que “no” dando un fundamento. El No se liga al Sí en este fundamento que el Yo se da a sí mismo.

Éste es el tema de investigación de mi tesis doctoral. En una de las observaciones, uno de los niños decía: “Las nenas tienen pelo largo, los nenes tienen pelo corto”. Otro niño le decía: “Pero tu papá usa colita”. “Sí, sí, bueno, pero se la van a cortar”.

Ésta es una fórmula típica de la desmentida. Ahora aparecían también otras modalidades donde los niños decían: “Yo soy varón porque soy Batman”, “Yo soy varón porque me veo en el espejo”, “Yo soy nena porque me llamo así”... En todas las respuestas de los cuatro años está el Yo presente en el enunciado. En todas. Es muy impactante cómo del caos de los tres años, donde ahí todavía hay permutación, hay “Sí

y no", "Era nena, ahora soy varón"... No importa, tampoco se angustian con decir eso. A los cuatro años sólo la pregunta "¿vos sos nena o nene?" angustia, molesta y es un "Yo soy nene" fuerte.

Entonces, decía, tenemos un nuevo momento de cierre del Yo; por eso decía anteriormente: estamos abriendo acá lo que es el narcisismo primario, porque esto tampoco es secundario, es más complejo, hay preconscious, está el nudo, es la base del preconscious porque estamos con las formulaciones ligadas a la creencia, a la desmentida, base del preconscious.

Sin embargo, no es un momento que podamos decir meramente secundario; obviamente se puede decir que es secundario, pero me parece que es pobre decir que es secundario en el sentido de la fuerza que tiene para la constitución psíquica.

Este momento de omnipotencia también produce mucha patología, en el sentido de que a veces los niños quedan fijados al momento de omnipotencia y se produce lo que después, en la adultez, vemos como problemática narcisista típica, con racionalización, con control: lo que Green denominó Analidad primaria. Ahí tenemos toda una problemática con la analidad, porque la analidad no sólo nos remite a lo libidinal-anal, sino que fundamentalmente la analidad primaria tiene que ver con el control que ejerce el Yo en distintos niveles: es control perceptivo –quieren ver todo el tiempo y oír todo–, control motor y control del pensamiento con mucha producción racionalizante. Esto es lo que se da en el adulto como patología.

Este momento es precioso para el Yo, porque es de mucho crecimiento, pero tiene el riesgo de fijación. ¿Por qué? Porque establece límite, porque expulsa a los otros afuera, porque el Yo se afirma a sí mismo; entonces hay riesgo de continuar esta modalidad con fijación.

Cierro con una viñeta de omnipotencia infantil. Es el caso de un niño que viene por temores, porque no puede ir a los campamentos, porque no quiere dormir solo. Estamos dejando de lado toda la problemática del afuera y los miedos, que hacen también al cierre del Yo, porque el Yo cuando se cierra no permite procesar los miedos como fobia, los deja como terrores, los deja en el terreno del acto, no los ingresa en el terreno de la representación, que son las modalidades típicas de las fobias de los cinco años, la fobia normal.

Este niño consulta por fobias, y es uno de los pocos casos donde están todos – todos– los niveles del control exacerbado. Un nene que, si sus padres tardan cinco minutos más en ir a buscarlo a la escuela, se desquicia... Es muy fuerte el desarrollo de la omnipotencia en este nene, con una capacidad de pensamiento infinita; gana cualquier juego, es excelente en el colegio...

Marta Lewin: Es un chico más grande...

Mara Sverdlik: Sí, cinco años llegando a los seis, con mucha fijación en esta modalidad que se inicia a los cuatro. Por eso estábamos viendo modalidad de cierre de los primeros años; ésta es modalidad de cierre de un poquito más grande.

Les decía que es un nene controlador en todos los sentidos: del pensamiento, de la motricidad... Esta modalidad de cierre del Yo –como les decía anteriormente– hace que no pueda procesar nada de la separación, y por ende nada de los temores que aparecen como terrores. Es muy difícil, porque cuando uno interviene como con otros niños con fobia pero con mayor capacidad de tramitación representativa, haciendo dibujos, dibujando los sueños, llevando las figuras terroríficas a distintos tipos de dibujos o material plástico, él lo hacía excelentemente bien todo, pero no le servía para nada – nada le servía para nada–.

Marta Lewin: Abrimos entonces la discusión.

Hebe Umansky: La verdad es que hubo mucha coherencia en el relato... Fue muy sencillo poder seguirte; a pesar de que yo no trabajo con niños, pero la verdad resultó fantástico.

Pero me quedé pensando en patologías contemporáneas –como esta modalidad que vos traés– que no están dentro de la neurosis ni la psicosis. Yo no pienso en la perversión; entonces digo: bueno, ¿dónde están?

Todo el tiempo, cuando empezaste a dar los ejemplos clínicos, hablabas de retracción; del espectro autista, dijiste en algún momento. Y de pronto recién hablaste de fobia. Y yo todo el tiempo pensaba: ¿por qué no las llama fobias? Porque tienen la modalidad geográfica de meterse para adentro, de la inhibición, producto en general de una intrusión del mundo adulto, de padres muy intrusivos por distintos motivos –vos lo traías muy bien en los ejemplos–. ¿Por qué no lo llamabas fobia y por qué empezaste a hablar de fobia en el último ejemplo?

Pregunto esto con relación a dónde instalamos psicopatológicamente esta problemática, porque los llamamos trastornos o patologías... ¿pero no están en ninguna estructura?

Yo trabajo con adolescentes, tengo muchos adolescentes perturbados –que es como los solemos llamar en los últimos años–, y yo los suelo pensar como dentro de las neurosis graves, de ninguna manera cerca de la psicosis. Pero como yo no tuve experiencia en la infancia, me gustaría si pudieras explicar un poquito más esto.

Mara Sverdlik: Está buenísima la pregunta. Cuando hablamos de patologías no neuróticas tenemos como dos límites: la neurosis y la psicosis, es en el *entre*.

Entonces en el entre a veces decimos patologías de límite a casos gravísimos y otras veces a casos en los que –tal vez– no podemos terminar de hablar de neurosis. Por eso Green corre los ejes y empieza a hablar de modelo del acto, modelo del sueño

Y en ese sentido del modelo del sueño es el de la neurosis y el modelo del acto no es el de la psicosis, sino que es esta modalidad más específica que tiene lo contemporáneo.

Hebe Umansky: La llamamos problemáticas de acción...

Mara Sverdlík: Sí, es del acto, porque no está funcionando la primera tópica, en el sentido de que hay más predominio de lo pulsional que de lo representativo en el sentido del sueño.

Respecto de la fobia, es interesante porque cuando Freud habla del Yo del placer purificado, Green se pregunta: ¿y de qué se purifica el Yo? Bueno, el Yo se purifica de lo malo y expulsa lo malo para afuera.

Esto se da en los primeros momentos de la infancia: hay que tirar lo malo hacia afuera para –justamente– afirmar el narcisismo positivo.

¿Cuándo ingresa lo malo adentro y cómo ingresa? Ése es el gran problema de la fobia, porque lo malo, cuando no ingresa en las modalidades pulsionales, tiene que ingresar tramitado de manera representativa. Eso es lo que nos trae la fobia normal, la tramitación de lo malo a partir de formas complejas de lo representativo.

Entonces cuando se dan modalidades excesivas de cierre o de apertura, que eso implica en lo intersubjetivo déficit en el proceso de separación y de constitución de la ausencia, hay fallas en la fobia, y en vez de aparecer la fobia en el proceso representativo aparece en acto. Son terrores donde necesitan estar –a veces– pegados al cuerpo de la madre en el caso de los niños, y en el caso de los adultos en los ataques de pánico. Necesitan algo más porque no les termina de servir lo que les oferta su propia cabeza, inclusive la cabeza del analista.

Liana Ubaldini: La verdad que a mí me resultó muy difícil seguirte por el lenguaje, pero me resultó realmente muy interesante porque vos vas pensando cosas que desde otros lados pensamos de otros modos.

Lo que quería preguntarte es cómo trabajás, porque me llamó la atención; en realidad me pareció entender que había una diferencia entre ubicar el origen en el otro, y vos hablás de una especie de intersubjetivo, me pareció entender eso. Porque tampoco es exactamente la postura lacaniana, que en su trabajo teórico no sostiene la intersubjetividad –no existe para él lo intersubjetivo–.

Pero no importa eso. Lo que me importó es que señalás mucho la importancia del otro en cuanto a la causalidad, porque cuando empezaste a hablar de los casos hablaste de los padres; con lo cual me pareció que le das una marca importante.

Ahora lo que quería saber es cómo trabajás con eso. Por ejemplo cuando vos decís que la madre de uno de los chicos cambió cantando o haciendo otro tipo de relatos, ¿cómo lográs que eso suceda?

Mara Sverdlík: Está muy clara la pregunta y está muy bien. Siempre surge porque volvemos a pensar la unideterminación. Justamente yo estaba diciendo: ni de afuera, ni de adentro; es co-determinación. Entonces yo no trabajo solamente con los padres, porque me parece que trabajando sólo con los padres no se cambia nada, y sólo con los chicos tampoco; entonces hay que trabajar en co-determinación.

Por ejemplo, con los niños de modalidad de cierre, cuyos padres han intentado millones de cosas distintas, y muchas veces cuando vienen te dicen: "¡Pero igual no entra nada. No sé qué hacer!". Obviamente a ese niño hay que generarle un modo de intercambio diferente a partir de un adulto –el analista–, que funciona diferente que sus padres, para generar modalidades internas nuevas. Y cada niño produce modalidades internas nuevas.

Liana Ubaldini: ¿Pero cómo es eso? ¿Cómo hacés? ¿Qué hacés? Para ubicarme...

Mara Sverdlík: Por ejemplo, con los niños muy cerrados yo tengo muchos juguetes; esto es pensamiento clínico, en el sentido de que cada analista recurre a sus propios procesos de transicionalidad para ofertar lo que oferta. Yo he nacido en una juguetería y por eso mismo soy analista de niños y compro juguetes; hay muchos juguetes en el consultorio y me gusta jugar con los juguetes. Entonces en general lo que ofrezco es eso, y un paso bastante temprano al dibujo, porque también me gusta dibujar. Hay otros analistas que cantan...

Marta Lewin: ¿Pero haciendo como ciertas indicaciones?

Mara Sverdlík: Sí, si tu pregunta apunta a que no es en la pura repetición que se produce diferencia; no es en esa línea. Es en un intercambio activo del analista con el niño, en invertir cosas nuevas que se van generando y después ir respetando los procesos propios del niño.

Pero sí, hay mucha –mucho– oferta de parte del analista de sus propios procesos transicionales.

Mercedes Cardoso Cúneo: Yo tampoco conozco mucho el lenguaje de Green y me quedé pensando lo siguiente: ¿la alucinación negativa sería –en todo caso– lo opuesto al representante representativo?

Mara Sverdlík: Es súper complejo lo que estás preguntando. El representante representativo es para Green el investimento básico de la representación. Green dice que para que la representación funcione... porque piensen que Green trabajó con mucha patología de blanco, con las depresiones en los adultos... blancas porque no son rojas en el sentido de que no hay pérdida, no es en esa línea, sino que es un desinvestimiento de base, y donde es habitual que haya un desinvestimiento del pensamiento y de la capacidad de representación. Vieron que son pacientes a quienes uno les oferta millones de pensamientos y no toman uno...

Entonces, en ese sentido, ahí hay modalidad de blanco. ¿Qué dice Green? Si hay modalidad de blanco puede no estar investida la capacidad de representación, la actividad de representación como decía Piera; entonces hay que invertir la actividad, el Yo tiene que invertir su propio investimento.

Y esto uno lo ve cuando trabaja con niños, en las madres –o en quien ejerza la función materna– que provocan o no el investimento de la actividad, de toda actividad. Ahí trabajamos con el *fort-da* en esos cuatro niveles que menciona bien Green, que son: el nivel del fonema (*o-a*), el nivel motor (tirar y traer) –es muy importante que el nivel motor esté incluido–, el nivel de presencia-ausencia y el nivel de activo-pasivo.

Y todo eso está incluido en el juego y en los niveles de estructuración del aparato psíquico.

Entonces, si tomamos al *fort-da* como modelo, tenemos que pensar que el *o-a* tiene que estar investido al igual que el querer... y a veces no está investida ni la motricidad; estos pacientes a los que les cuesta ir a bañarse, o se trabaja en las sesiones para ver si lograron ese día levantarse, bañarse y venir... Tenemos un nivel de desinvestimiento de la actividad básica muy fuerte; son las depresiones blancas actuales muy frecuentes.

Eso es el investimento significativo; ahora, la alucinación negativa es un modo particular de la representación, que es la inscripción de la ausencia de representación.

Marta Lewin: Yo te quería contar, Mara, que es bastante significativo, porque nosotros recibimos para el próximo número –que sacamos en diciembre– dos trabajos de chicos caprichosos, chicos llorones, y están teóricamente sustentados.

Éste es un tema que no se ha trabajado mucho en Psicoanálisis de niños. En realidad en el trabajo que vos publicás en el número 17 –que tiene que ver con esto–, hablás de chicos caprichosos de cuatro años.

Los autores que escribieron los trabajos que recibimos se sostienen en una fundamentación muy parecida a la tuya: que en realidad el llanto, el capricho, tienen que ver con cuestiones de omnipotencia y de separación.

Me llamó la atención que estemos como en la misma línea. Sin pensarlo, de alguna manera se dio así.

Mara Sverdlik: Es que son motivos de consulta muy –muy– frecuentes.

Marta Lewin: Claro... Yo me he encontrado en los pasillos con gente que leyó los trabajos estos que nos están llegando, y que me han dicho: "Yo antes a los chicos que lloraban los dejaba llorar todo el tiempo... Porque no se sabía qué hacer con los chicos que lloraban". Es muy difícil, ¿no? Por eso me parece interesante.

Mara Sverdlik: Sí, nos abre a muchos temas. Por ejemplo el *Duérmete niño*. ¿Qué pasa con la extinción de conducta? En ese sentido, uno se tiene que plantear –en todo caso– para qué sirve dejar llorar a un niño, qué le implica eso en el manejo de sus propias emociones, de la regulación de la angustia, de su propio equilibrio interno, qué otras cosas uno puede ofertar para que deje de llorar.

Obviamente que no es accediendo, ahí hay que discriminar cuándo es un berrinche, que es justamente efracción de membrana, y uno tiene que compensar esa membrana que efraccionó; y otra cosa es compensar cuando hay un Yo fuerte que está jugándose una pulseada a ver cuál es el Yo que decide, donde se requiere más de mediaciones y negociaciones.

Por eso es tan diferente el berrinche al capricho; el berrinche es una expresión más propia de los dos, tres; el capricho en cambio es más propio de los cuatro, donde claramente se juega una problemática yoica.

Marta Lewin: De todos modos, lo que vos vas diciendo en el trabajo es que si bien es un momento de estructuración fundante –los cuatro años– y de apertura y cierre, es muy lábil y puede deshacerse.

Te quería preguntar: ¿cómo está pensada la pulsión de muerte desde Green?, ¿cómo la vas pensando vos?

Mara Sverdlik: Tenemos una discusión preciosa entre Laplanche y Green. Quienes tengan oportunidad de profundizar el tema, hay un libro de Amorrotu que es la discusión sobre pulsión de muerte.

Por un lado está la posición extrema de Laplanche, que dice: la pulsión de muerte no existe, todo es pulsión sexual, en todo caso hay traumatismo ligado o desligado.

Green dice que la pulsión de muerte sí existe, no es una problemática endógena de la pulsión, no es por la repetición, por el *Automatón* pulsional, sino que se trata de un modo excesivo del funcionamiento del trabajo de lo negativo. Entonces el trabajo de lo negativo es fundamental para que la pulsión de vida funcione, para el investimento, para que haya objetalización tiene que haber trabajo de lo negativo, tiene que haber separación, pérdida, ausencia, castración; si no no se puede investir.

Ahora, cuando es excesivo se produce destructividad, cuando el desinvestimiento es excesivo o la fijación hace que haya un investimento sin sustitución, entonces se producen destructividades, y es ahí donde funciona la des-objetalización.

Están en íntima articulación. Es más: primero es la pulsión de vida, dice Green, y sobre la pulsión de vida se monta la destructividad; porque para que funcione la pulsión de vida es pulsión de vida-trabajo de lo negativo, ésa es una articulación básica.

Como pasa en la vida, siempre hay destructividad; es inevitable la destructividad en cualquier aparato psíquico. Ahí uno tiene que ver cuál es el monto de destructividad; es un poco el indicador de gravedad dentro de los casos límite, cuál es el monto de destructividad.

Pero funcionan articuladamente.

Juan Landín: Me estaba preguntando si algo de esto que estás articulando –esto de cerrarse el Yo y demás– no tiene que ver con este deseo de no desear, los chicos que se encierran más en sí mismos tratando de desconectarse del entorno.

Mara Sverdlík: Es súper interesante lo que preguntás. Eso fue trabajado así muchas veces, sobre todo en la teoría francesa, el deseo. Y acá lo que estamos diciendo es que todavía no hay circuito de deseo, no se constituyó. Lo que hay es un cierre que va más allá de que el niño desee o no desee. Sí hay negatividad en el sentido de que es un Yo que no se está alimentando de representaciones básicas, pero no es que no haya deseo: no hay investimento, que es distinto.

Juan Landín: Pero no como no deseo, sino como tratar de rechazar todas aquellas cuestiones que le producen algún tipo de deseo.

Mara Sverdlík: Eso es sumamente complejo para esa edad, es sumamente complejo pensar eso...

Juan Landín: ¿Pensar en términos de deseo es complejo?

Mara Sverdlík: Es complejo para esa problemática.

Juan Landín: Para esa problemática es como si no se hubiera terminado de instalar, es una problemática donde justamente no se termina de instalar el deseo.

Mara Sverdlik: Todavía no tenemos primera tópica: no hay sueños, no hay chiste, no hay síntoma, no hay modelo del deseo; es anterior al modelo del deseo.

Hebe Umansky: Se puede pensar que en todo caso se desea en función del deseo del otro; no hay deseo propio.

Mara Sverdlik: Ahí vamos a tu pregunta anterior de lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. Esto es teoría de la complejidad en el sentido de que cuando lo intrapsíquico se constituye, hay un nivel que es de auto-organización –dice la teoría de la complejidad–.

Una vez que en co-determinación se arma algo, ese algo se auto-organiza. Esto está muy lindo trabajado por Cornelius Castoriadis en el capítulo sexto de *La institución imaginaria de la sociedad*.

Este nivel de auto-organización hace que empiece a funcionar algo *auto*.

Juan Landín: ¿No es auto-conservativo?

Mara Sverdlik: No es auto conservativo. No, yo cada vez más –y esto ya es una opinión personal– trabajo lo auto-conservativo como algo muy sofisticado, justamente porque implica un Yo que se tiene que hacer cargo de cuidados.

Esto es un nivel auto –porque hay auto-organización–, es incipiente la auto-organización, tiene un nivel auto-conservativo si lo querés pensar como narcisismo...

Hebe Umansky: Eso, en oposición a lo sexual lo estoy pensando, como que se puede cuidar, sino como que es pura necesidad.

Mara Sverdlik: Es bien Laplanche eso.

Hebe Umansky: Sí, sí...

Mara Sverdlik: Pero Green no lo plantea así. Green plantea que hay un primer nivel de auto-organización narcisista que justamente tiene que lidiar entre la pulsión y el objeto; entonces, en ese sentido, no hay una determinación unívoca del deseo del otro entrando en un circuito del deseo, por más que sea del deseo del otro.

La entrada en el circuito del deseo –dice Green– se da a partir de la represión, del procesamiento del Edipo, sueños, síntomas, primera tópica.

Si no lo que hay es este otro funcionamiento...

Marta Lewin: Ya estamos en la hora, pero quiero hacerte una última pregunta. Esta madre en júbilo, que me llamó tanto la atención... Yo la veo más de la cosa mortífera, y vos no la planteás así. La planteás como en júbilo. Yo la veo del lado bien del desinvertimiento.

Mara Sverdlik: No, no tiene desinvertimiento. Por ahí tiene dificultades con el invertimiento del niño como niño, de poder entender de qué se trata y no sólo sentir placer de verlo.

Marta Lewin: Pero es una condición narcisista de la madre muy importante.

Mara Sverdlik: Sí, en ese sentido sí. Es destructiva en el sentido de que no le está dejando al niño generar los recursos necesarios.

Marta Lewin : ¿No será que no es destructiva sino no-constructiva?

Mara Sverdlik: Sí, es más winnicottiano eso: no-constructiva.

Marta Lewin: Lo que pasa es que desde lo winnicottiano yo lo pensaba como una madre buena, no suficientemente buena, buena. En ese sentido corta y es destructiva.

Mara Sverdlik: Sí, lo que pasa es que esa madre, frente a otras madres destructivas... porque la verdad que tiene mucha plasticidad y trabaja mucho.

Mercedes Cardoso Cúneo: Es una madre con vida.

Mara Sverdlik: Muy vital, sí... A mí me parece que la crianza actual es tan complicada; los padres traen todo lo que traen y hacen todo el esfuerzo que hacen que uno va viendo, siempre y cuando la destructividad no sea extrema y predomina la vida y uno va para el lado de la vida...

Me parece que no hay que recargar las tintas –a veces– en las dificultades de los padres, y se trabaja con lo que hay y se inviste; digo, una gran capacidad de invertimiento del analista.

Ricardo Antar: Te haría, Marta, dos preguntas. Primero: *Controversias*, ¿es una revista on-line? Y segundo: ¿de qué trata?

Marta Lewin: Sí, como dije en la presentación, la revista es on-line. Para acceder a ella: controversiasonline.org.ar. Y trata sobre padres, niños y adolescentes.

Muchas gracias, Mara, ha resultado muy interesante.